

por este amador goloso de la vida y las letras francesas, «*O ville ou le passé gravement se prolonge...*» revive en la doble tragedia de las ciudades que mantienen su pasado heroicamente frente a las rudas tolvaneras de la destrucción presente, en tradición y en costumbres. Este soplo en que hay fe y nostalgia, incita a reconocer una personalidad muy original de las letras argentinas. Sabíamos del ensayista, del batallador incansable en el teatro argentino, en sus cruzadas tan sostenidas y ahora un poeta que vuelve pausadamente la mirada al tiempo de la infancia en un trazado ennoblecido por la belleza de su rincón nativo. Juan Pablo Echagüe, al recoger en sete libro tan magníficamente editado e ilustrado con aguas fuertes primorosas, grabadas por Raúl Veroni de sobria fuerza emotiva, nos da un nuevo aspecto de su personalidad de escritor infatigable. Las evocaciones históricas de San Juan enriquecen las letras argentinas y agregan a la lista de obras de Juan Pablo Echagüe, una nueva muestra del talento múltiple del autor.

<https://doi.org/10.29393/At143-119ATDV10119>

**Don Valentín Letelier**

Las conferencias que leyó el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile sobre don Valentín Letelier, en el salón de honor de la Universidad, acaban de recogerse en un macizo volumen. Esta contribución al conocimiento de la vida y la obra del ilustre maestro y Rector de la Universidad es de lo más valioso que se ha hecho en Chile en estos últimos años y sirve especialmente para conocer el proceso y el desarrollo de las ideas educativas y políticas de Chile, desde 1870 a 1900. El señor Galdames con un sistema crítico muy sólido, ha realizado una labor que le honra, pues al poner en relieve la personalidad del autor de «*Filosofía de la Educación*», no sólo ha rendido justicia y muy amplia al maestro, sino ha entregado a la juventud universitaria y en general a cuantos se interesan por la evolución de las ideas políticas, una obra gene-

rosa cuyas proyecciones habrán de ser elogiadas por la crítica. La obra educacional de Valentín Letelier, oscurecida por las pasiones doctrinarias que suscitó en su época, requería del esfuerzo crítico de un maestro como el señor Galdames, penetrado hondamente de aquella obra y poseedor no sólo de una documentación viva y directa del hombre, sino del conocimiento indispensable del ambiente social y político de la época para realizarla.

El libro del señor Galdames tiene este doble mérito.